

La venganza

Estaba yo ahí en esa nave espacial con mi sed de venganza, miro por la ventanilla de la nave y veo a mi padre y a mis dos gatos despidiéndose de mi con la mano

Bueno, este inicio para esta historia esta sin datos ¿no? Soy Neria, esta historia puede haber empezado un poco precipitada pero vengar a mi madre no puede esperar más.

Tengo 13 años y estoy sentada en una nave espacial yo sola, es una locura, pero aquí en mi planeta te consideran mayor de edad a los 12 años eso da un poco de desventaja si quieres irte de viaje a la Tierra ya que con 12 años ya tienes más conocimientos que cualquier humano a los 18 en la Tierra,

Os estaréis preguntando a donde va esta niña para vengar a su madre, pues muy fácil a un pueblo remoto por Teruel que se llama Huesa Del Común. Resulta que por ahí hay un señor que mato a mi madre alegando que era bruja, mi madre le intento explicar que no era bruja que era una persona normal (en verdad era un humanoide, como todos los de marte, no terminamos de ser personas pero tampoco extraterrestres) y le dio igual cuanto le explicara le mató

He venido aquí con una simple foto desgastada con el tiempo de mi madre en una puerta , supongo que será la de el asesino.

Creo que se esta acercando la noche, no estoy segura ya que en mi planeta el cielo tiene los colores rojizos todo el día, las ocho campanadas me lo afirman.

Cada campanada resonaba con un secreto que nadie contaba.

Creo que será mejor salir por la noche ya que no habrá gente y no tendré que contestar preguntas, espero que se haga de noche completamente en la nave.

Cuando ya es de noche decido salir a investigar un poco este remoto pueblo que acabo con la vida de mi madre

Cuando pensaba que ya estaba sola veo a un grupo de ancianos tumbados en unas tumbonas como si hiciera sol, creo que esto de tener gravedad y oxígeno en la tierra les esta afectando, paso por delante de ellos intentando ser discreta.

-Buenas noches. digo al pasar, a lo lejos escucho susurros y decido hacer oídos

-Cada día los jóvenes van con pintas más raras

Decido dejar de poner la oreja.

Después de darle una vuelta al pueblo y de saber un par de localizaciones decidí volver a la nave esta por arriba del pueblo, ahí hay muchas hierbas, no creo que vaya a pasar alguien por ahí,

Echo de menos mi planeta, con mis gatos, mi padre, mis amigos... Pero esto es una nueva experiencia y lo más importante, al fin conoceré al asesino de mi madre y le pondré plantar cara.

Son las 8 de la mañana y me despierto.

Ya estaba tardando la llamada de mi padre, le cuento todo, desde que se murió mi madre nos tenemos el uno para el otro (sin olvidar los dos gatos) Sirius y Remus lo más bonito de la galaxia.

me pongo mis zapatos y una chaqueta que hace frío y salgo de la nave ya voy decidida a la puerta de la foto, mientras me dirijo a esa ubicación siento rabia y nervios por conocer al presunto asesino.

Cuando entro por la puerta de esa vieja y deshabitada fachada lo único que veo son restos de pienso para gatos ahí en la oscuridad veo un viejo gato gris que me empieza a hablar con voz de hombre

-Te estaba esperando, Neria

-¿Tu cómo sabes mi nombre? Dijo con una mezcla de rabia y confusión en la voz

-Yo fui el asesino de tu madre, dijo convirtiéndose en un humano mientras se daba la vuelta sin prisa.

Abrí y cerré la boca sin emitir ningún sonido. Sentí que la rabia me ardía en la garganta, pero al mismo tiempo un extraño alivio me recorría el pecho: por fin estaba frente a él. Frente al asesino de mi madre. El gato gris, ya convertido en humano, me miró con calma, como si todo esto fuera lo más normal del mundo. Tenía una sonrisa leve, segura, la sonrisa de alguien que cree estar por encima de ti. Esa mirada me atravesaba como si leyera mis pensamientos.

He esperado este momento —dijo despacio, cada palabra cayendo como una losa. Su voz era grave y serena, como si disfrutara al ver mi rabia contenida.

—Y aquí estás —continuó—. Una niña jugando a ser adulta, creyendo que la venganza te hará fuerte.

Lo observé en silencio, con la mandíbula apretada. Él inclinó la cabeza, estudiándome como si fuera un experimento.

—Tu madre también me miraba así —susurró, con un brillo cruel en los ojos—. Con esa absurda dignidad.

Apreté los puños. Sentí la rabia subir, pero al mismo tiempo me alivió pensar que no tendría que seguir persiguiendo sombras. Ya estaba aquí, frente a él, y todo dependía de mí.

Yo respiré hondo. La rabia seguía ahí, pero por primera vez sentí que no me dominaba. Levanté la barbilla, clavando mis ojos en los suyos.

—Te equivocas —le dije con voz firme—. No soy una niña jugando. Soy la hija de la mujer que mataste.

El asesino arqueó una ceja, sorprendido por mi tono. Yo me giré lentamente, con calma, y caminé hacia la salida sin apartar la vista de él, como si fuera yo quien tuviera el control.

Salí de aquella casa con el corazón latiendo fuerte. El aire frío de Huesa del Común me envolvía, . Sentí que la historia de mi madre aún no había terminado.

Y de aquí solo me surge una duda ¿todos los gatos tendrán una vida a nuestras espaldas?